



17

Un salto en la oscuridad

Prepara las valijas

El día 12 de julio de 2012 un incidente marcó la vida de, por lo menos, dos familias norteamericanas, la de Saleema McGree, madre de Keyla McGree y la familia de Steve Bernard, un chofer de ómnibus de 52 años.

Keyla, que tiene 7 años, sufre de autismo, una alteración que afecta la capacidad del individuo de sociabilizar, algunos en un grado más leve y otros en un grado más intenso. Es como si la persona viviera casi en un mundo paralelo, sin comunicación con el mundo real. Keyla consiguió salir por la ventana de su casa que queda en el tercer piso de un conjunto residencial en el barrio de Brooklyn, Nueva York, y estaba cantando y danzando encima del aire acondicionado de su casa. Cuando las personas que pasaban por la calle vieron a la niña quedaron desesperadas. En ese momento, providencialmente, pasaba por allí Steve que quedó debajo del aire acondicionado preparado para agarrar a la niña en el caso que ella se resbalara o saltara.

Y fue exactamente lo que sucedió. Un momento después, Keyla tropezó y cayó del tercer piso. Las personas que estaban cerca gritaron, pero Steve estaba preparado y logró asegurar a la niña amortiguando su caída. Keyla no sufrió absolutamente ningún arañón. Steve, por su parte, se lastimó un tendón del brazo izquierdo por el impacto. Nunca más esas dos familias y otras miles que siguieron esta historia en los informativos olvidarán el acto heroico de Steve Bernard.

¿Sabías que esta historia se puede repetir en tu vida espiritual hoy? Espiritualmente hablando somos como esa niña autista. Por causa del

pecado quedamos separados de las cosas del cielo, perdimos la capacidad de comunicarnos personalmente con Dios, y muchas veces en nuestra vida espiritual tomamos decisiones que nos dejan al borde del precipicio. Pero Jesús descendió del cielo para hacerse hombre y se colocó como Steve bien debajo de nosotros preparado para sostenernos cuando caemos. La pregunta es: ¿Crees que él te puede asegurar?

Pon el pie en el camino

Solo para el profesor: Lleve a los adolescentes a un lugar al aire libre, divídalos de a dos y entregue a cada pareja un huevo cocinado, pero no les diga que el huevo está cocido, por el contrario, deje que piensen que está crudo. Después indíqueles que la actividad consiste en colocarse uno frente al otro y arrojar el huevo a una distancia cada vez mayor entre ellos. Es obvio que no lo deben dejar caer. La pareja que logra tirar el huevo a mayor distancia, sin que se les caiga, gana un premio especial que usted le entregará. Después de la actividad pregúnteles:

¿Qué sentías cuando tenías que agarrar el huevo que tu colega te arrojaba? Si la respuesta es miedo, pregunte: ¿por qué? ¿El miedo era por no confiar en tu propia capacidad de agarrar el huevo? ¿O el miedo era por no confiar en la capacidad de tu colega de arrojarlo derecho?

Independiente de las respuestas, muéstreles que el sentimiento de miedo estaba relacionado directamente con su confianza en sí mismo y en el otro.

¿Cómo podemos relacionar esta experiencia con nuestra vida espiritual? Muy simple. Mi desconfianza de Jesús hace que sienta miedo de lanzarme, por no saber si él es capaz de cuidarme. Y la desconfianza que tengo de mí mismo, también me deja con miedo, porque no creo que sea capaz de asumir un compromiso serio con Jesús, “asirme” con todas mis fuerzas. Ahora lean un poco de lo que dice la Biblia.

Observa el GPS

“Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, Ni su descendencia que mendigue pan” (Salmo 37:25).

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19).

“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Josué 1:9).

“Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1ª Pedro 5:7).

“Y miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste el clamor de ellos en el Mar Rojo; e hiciste señales y maravillas contra Faraón, [...] Dividiste el mar delante de ellos, [...] Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir [...] por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto [...]” (Nehemías 9:9-12, 19).

Para, mira y escucha

¿Qué aprendes con estos textos? Fíjate en el último texto, ¿crees que el pueblo de Israel debía tener miedo de alguna cosa?

¿Será que nosotros necesitamos sentir temor de alguna cosa hoy al hacer un compromiso con Jesús? ¿Será que él es tan poderoso para cuidar de mí?

Afirma el paso

Recuerda: Saltar significa entregarte totalmente sin reservas y sin miedo, creyendo que Jesús te puede salvar, él es lo suficiente poderoso para cuidar de ti y bendecirte mientras permaneces firme en sus brazos de amor.

Hoy tienes la oportunidad de echarte con confianza en los brazos de Dios. Deja que él cuide de ti. Él sabe de esa materia de la escuela que no te gusta y no te va muy bien. Deja que Jesús te enseñe. Él sabe del compañero que no soportas, que siempre te está molestando. Pídele a Jesús que te ayude a relacionarte bien con él. ¿Cómo está la relación con tus padres? ¿Rezongas todo el tiempo con ellos y ellos contigo? Deja que Jesús te enseñe a obedecerlos, y a tus padres a ser justos y amorosos contigo. Dios puede y quiere cuidar de ti. ¡Salta!

Viaja en oración

Señor, en esta semana y en toda mi vida quiero experimentar tu cuidado. Quiero vivir con la seguridad que cada mañana puedo arrojarme en tus brazos y descansar seguro sabiendo que tú me estás guardando. Ayúdame a confiar cada vez más en ti. En el nombre de Jesús. Amén.